

Iglesia

BASTANTE, JESÚS. *Dímelo en cristiano. La comunicación en la Iglesia*. Colec.: Expresarte. Edit.: Khaf, Madrid 2015, pp. 187, cm. 22 x 15. ISBN 978-84-15995-08-1.

El autor, redactor de Religión Digital, parte de la idea y del hecho que no puede haber comunión sin comunicación. No puede haber comunidad sin comunicación. El Verbo se hizo carne, se hizo noticia, que hay que comunicar. Es buena noticia. El mensaje de Cristo no es de condena sino de salvación, no de poder, sino de servicio, no de prohibición, sino de propuesta, no de lágrimas sino de alegría. La buena noticia del Reino no es la muerte, sino la resurrección de Jesús. Toda persona que quiera comunicar ha de tener claro qué es lo que quiere comunicar, cómo lo ha de decir y a quién se dirige. Jesús fue un gran comunicador de su mensaje a través de parábolas, en diálogo con todos, hombres o mujeres, y con un lenguaje al alcance de sus oyentes. Y lo expresa con los cinco sentidos, como aparece en los gestos de sus curaciones. Hoy, en la era de la comunicación con toda suerte de medios, ¿cómo es que, por ejemplo en Europa, la fe baja? Nuestra Iglesia actual ¿es un teléfono que comunica o “comunica”? La relación de los medios con la Iglesia no siempre ha sido fluida. La Iglesia, en general se ha mostrado suspicaz, retraída y atemorizada por ellos. El autor hace una severa crítica a la actitud de la conferencia episcopal española y a determinados momentos del papado. Los periodistas creyentes han de tener claro que no hay que caer en un catolicismo integrista, ni en una crítica desafortunada, ni en el silencio. Tiene que ser comunicador de lo bueno y lo malo. Tiene que ser buscador de la verdad completa. Y la Iglesia ha de saber encajar las justas críticas y no esconderse ante sus propios pecados. Hay que ser más creativos en la presentación de las religiones, especialmente en las minoritarias. Sería conveniente la creación de una comisión mixta con nuevas propuestas. El autor da especial relevancia al que él llama “factor Francisco” con la llegada del nuevo Papa. Francisco aparece como un gran comunicador por su cercanía, claridad de lenguaje y como testimonio personal. Francisco comunica dando énfasis a lo esencial, promueve la salida a las periferias, muestra su solidaridad con los que sufren y distingue entre la doctrina y las formas culturales y usos clericales. La última parte del libro está dedicada a cómo comunicar. El que comunica debe tener credibilidad, empatía con el otro, delicadeza y buena educación. El buen comunicador debe ajustarse a lo que el autor denomina diez mandamientos de la comunicación, y cómo hay que comunicar desde el interior de la Iglesia sobre la familia, cómo hay que comunicar el mensaje en la escuela, en la catequesis y cómo hay que fomentar la solidaridad. Al final hace una extensa exhortación a la importancia y al uso evangelizador de las redes sociales. En el epílogo, siguiendo el abecedario, glosa unas palabras que tienen incidencia en el área de la comunicación. Todo el libro está enfocado a ayudar y orientar a una adecuada formación y profesionalidad en la comunicación a las entidades, colectivos y periodistas cristianos, como transmisores de la buena noticia del evangelio.